

Sea, pues, que nosotros hayamos de presenciar el fin del mundo, ó que unicamente hayamos de abandonarlo por la muerte, temblemos y hagamos penitencia en el día de hoy no sea que mañana no haya ya lugar mas que para la desesperacion. Temblemos ante Dios, temamos su justicia inexorable para tratar de no ofenderle. Frecuentemos los sacramentos, signos sensibles de su gracia, antes de que aparezcan las señales terribles de su justo castigo. Dirijamos le à ese Dios misericordioso estas palabras de David: O Dios de misericordia, *inflamad mi corazon con el sentimiento de vuestro temor, y que mi alma tiembla de espanto al considerar vuestros juicios*¹. Consumanse mis huesos de dolor por haberos ofendido, antes de que me invada un temor inútil.

El segundo efecto que en nosotros debe producir la meditacion sobre las señales precursoras del juicio final, es el desprecio del mundo y de sus bienes. ¿Este mundo miserable y sus vanos tesoros y riquezas no han de perecer? Ceniza, polvo, he ahi en que se han de convertir todos los tesoros. ¿Son dignos, por lo tanto, esos miserables bienes de cautivar por completo la atencion de almas ¡mortales creadas para amar y servir à Dios? Si pudiésemos al menos conservar para siempre esos tesoros y riquezas, el placer que proporciona su posesion compensaria de algun modo la degradacion que al poseedor infligen; Mas no; despues de habernos degradado poniendonos al nivel de cosas puramente materiales, tenemos que experimentar, crueles dolores, al vernos arrebatados, y cuando les veamos que se convierten en un poco de humo à nuestra propia vista. Nuestro interés y nuestra propia dignidad exigen que los despreciemos desde luego. No améis, dice San Anselmo, sino aquello que debe durar eternamente; corazon cobarde, que de-seas siempre amar, mientras que el objeto amado desaparece de por sí². Mas bien que amar al mundo y sus riquezas debemos

1. Ps. cxviii, 420. — 2. Nolite constanter mundum diligere, quando ipse quem diligitis non potest constare; incassum cor quasi momentaner fugitis, dum fugit ipse quem amatis (S. ANSELM.).

despreciarlo. Unico medio de asegurar la paz del espíritu, para el día en que Dios juzgue à propósito destruir por completo à ese desdichado mundo. Aun mas, en el lugar que deje vacío en nuestro corazon el amor à esas cosas tan despreciables; podemos ocuparlo con el amor celestial de Dios, objeto eterno, único, que puede saciar el instinto inmortal de nuestra alma.

Conclusion. — De estos terribles misterios que la Iglesia, presenta hoy à nuestra consideracion, hemos de sacar dos consecuencias: el temor de los juicios de Dios, el desprecio de los bienes temporales. No hay nada que pueda influir mas directamente para que atravesemos santamente los días del año cristiano que comienza en el día de hoy, año que puede ser, sea el último de nuestra vida, puesto que ignoramos ó nos es desconocido el día de nuestra muerte.

PRIMER DOMINGO DE ADVIENTO.

SEGUNDO DISCURSO.

El juicio final.

- I. Sus preparativos. — II. Examen y descubrimiento de las conciencias. — III. Gloria que resultará à los buenos y confusion à los maltrados.

En el discurso ó capitulo anterior, hemos visto las señales que han de preceder al día del juicio, señales que Nuestro señor Jesu-Cristo nos dió à conocer con las palabras siguientes: En aquel tiempo, *habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas; y sobre la tierra los pueblos se hallarán consternados por el espanto que en los hombres producirá el ruido del mar y de sus olas. Los hombres se secarán à causa del temor que en ellos producirá la expectacion de las cosas que han de suceder en el universo; pues las virtudes de los cielos serán desquiciadas.*

En el presente discurso me propongo tratar del juicio final to-

mando por tema de mi discurso estas palabras del mismo Evangelio.

Entonces verán venir al Hijo del Hombre, sobre una nube con gran pompa y magestad. Juicio terrible que no puede uno imaginarse nada igual y en comparacion del cual, sombras no mas son los juicios que se pronuncian ó verifican en los tribunales humanos'.

1. Ce n'est qu'au dernier jour du monde, que le divin courroux éclatera dans toute son étendue, dans toute sa puissance. Nous savons, à n'en pas douter, que le Seigneur a tout fait pour lui-même, pour la gloire de son nom. Il n'est pas moins indubitable qu'en divers temps, par des œuvres diverses, il manifeste ses divers attributs: sa puissance éclata dans la création, sa sagesse est visible dans le gouvernement de l'univers, sa miséricorde s'est montrée dans la rédemption des hommes; mais sa justice ne se déploiera tout entière qu'à la fin des temps. Si donc il a produit tant de merveilles pour manifester le premier attribut, s'il va les renouvelant sans cesse pour manifester le second, s'il a voulu faire et souffrir les choses les plus étonnantes pour nous donner une preuve de son amour, quels prodiges n'opérera-t-il pas, je vous le demande, dans ce jour qui sera celui de sa justice? Saint Bernard présente à peu près la même considération en ces termes: « Dans son premier avènement, le Sauveur a fait triompher la miséricorde; de même il fera triompher la justice dans le second. Il accomplit alors, sous l'impulsion d'un amour sans bornes, des œuvres que l'esprit de l'homme ne saurait concevoir: lui qui était le Fils de Dieu, tout-puissant, infini comme le Père, il voulut naître dans une étable, avoir une crèche pour berceau, puis converser avec les pécheurs durant le cours de sa vie mortelle, être enfin, pour expier les péchés du monde, lié comme un malfaiteur, accablé d'injures, couvert de craachats, flagellé, couronné d'épines, revêtu d'une pourpre dérisoire, conduit à la mort en portant sur ses épaules le honteux instrument de son supplice, cloué à cette même croix, pour y mourir entre deux criminels frappés par la vindicte publique. Si le Verbe incarné, pour témoigner sa miséricorde aux hommes, s'est volontairement soumis à des humiliations dont la vue saisit le ciel et la terre, les anges et les hommes d'admiration et de stupeur,

Para que podais tener una idea lo mas exacta posible de lo que este juicio será y para que podais sacar del mismo provechosas lecciones, propongo explicaros en primer lugar, sus preparativos, en seguida el examen y descubrimiento de las conciencias y por último la gloria que resultará á los justos de esta manifestacion y la confusion que la misma ha de producir en los malvados.

I. *Sus preparativos.* — Cumplieronse ya las señales todas que debian anunciar y preceder al juicio final, y llegó ya el dia en que ha de tener lugar dicho juicio. La voz formidable de un ángel se dejará oír repentinamente de toda la tierra: *Tremblad ante el Señor.* exclamará, y *tributadle gloria: la hora de su juicio ha llegado*¹. A este llamamiento que se dejará oír en las entrañas mismas de la tierra y en los profundos abismos del mar, todas las generaciones de hombres que vivieron desde Adán hasta el último de los vivos se levantarán, saliendo de sus sepulcros y se reunirán en el valle de Josafat puesto que allí, á la faldá misma del Calvario, se ha de verificar el terrible acto del último juicio.

Entonces, dice el Evangelio, *aparecerá la señal del Hijo del Hombre*², esto es la cruz, resplandeciente de luz, llevada por los ángeles como trofeo de victoria y como estandarte real de eterna omnipotencia³. Al ver ese divino árbol de nuestra redencion los justos

que ne fera-t-il pas quand il aura résolu de laisser pleinement déborder ce mystérieux trésor de colère, si longtemps accumulé, mais renversant à la fin les dignes de son incroyable patience? » *GRENADE, sermons*, 1. dim. de l'Av. serm. 1.)

1. Apoc. xiv, 7. — 2. Matth. xxi, 30.

3. *Tunc parebit signum Filii hominis in celo.* Quæres quodnam esset signum Filii hominis, id est Christi incarnati? Respondeo: Est crucis hæc enim est signum, quia ipsa est vexillum Christi, et causa victoriæ fidelium; infidelium vero et impiorum olim fuit scandalum, sed eorumdem in die judicii erit condemnatio et tormentum. Ita S. Chrysostomus, Hieronymus, Hilarius, Beda, Theophylactus, Euthymius, Jansenius, Maldonatus et alii passim hic, S. Leo, *epist.* 97, et fuse S. Augustinus, *serm.* 13, de Temp. imo Ecclesia, que in officio sanctæ crucis ca-

se llenarán de alegría y confianza, experimentando gran consuelo; puesto que habiéndoles servido la cruz durante la vida mortal para rechazar al enemigo, entregaron su alma à Dios en la hora de

nit: « Hoc signam crucis erit in celo, cum Dominus ad iudicandum venerit. » Causæ cur crux apparebit, sunt tres: *prima*, ut significetur Christum per crucem sibi hanc gloriam et potestatem iudicariam meruisse; *secunda*, ut indicetur Christum pro salute omnium fuisse crucifixum, ac proinde ingratos esse et inexcusabiles, qui tantam ejus gratiam et charitatem neglexerint; *tertia*, ut ostendatur omnes Christi crucifixi cultores, jam cum ipso esse exaltandos in cœlum, et omnes ejus ososos dejiciendos in gehennam. Ex hoc ergo Christi dicto, valde probabile est ipsissimam Christi crucem, in die iudicii, apparituram in celo, ad consolationem sanctorum, qui per illam salvati fuerunt, ideoque Christo crucifixo se in vita per patientiam et mortificationem conformare studuerunt, ac condemnationem et exprobrationem impiorum, qui crucem Christi aspernati illique ingrati, voluptates suas cruci et mortificationi antelulerunt. Ita censet Chrysostomus, h. l. *de Cruce et Latrone*, et alii... Contrarium tamen censet S. Anselmus in *Elucidario*. Abulensis et Jansenius hic; scilicet, in die iudicii non comparituram veram Christi crucem, sed signum sive imaginem crucis in aere ab angelis formatam et pictam; ac faveat vox « signum. » Porro, S. Chrysostomus et S. Augustinus, loco jam citato, ac Cyrillus, *Catechesi* 15, docent hoc crucis vexillum ab angelis deferendum ante conspectum Christi iudicis, descendentes ad iudicium, quasi tropæum victoriæ ac insigne regale summæ potestatis et imperii. Insuper noster Salmeron: « Credunt, ait, doctores Ecclesiæ cum cruce etiam columnam, flagella, spineam, coronam, clavos, spongiam, lanceam et reliqua passionis instrumenta, ob causas jam dictas, apparitura in die iudicii. Unde D. Thomas, *opusc.* II, c. 244, asserit quod, veniente Domino ad iudicium, signum crucis et alia passionis indicia demonstrabuntur. » Hoc probabile est, at non certum, quia nunquam expressum. Denique tunc signum crucis apparebit in singulis electorum frontibus, juxta illud *Apoc.* VII: « Signemus servos Dei nostri in frontibus eorum, » et illud *Ezech.* IX, 4, in sensu allegorico: « Signa *Thas* (id est signum crucis) super frontes virorum gementium et dolentium, » ut significetur illos per crucem

la muerte abrazandola en indisoluble abrazo. Mas la vista de esa misma cruz será para los pecadores, causa de espanto y terror, porque habiendola despreciado durante su vida, y seguido un camino contrario al que el divino Maestro señala, entregaronse à la sensualidad y la soberbia, huyendo de cuanto la cruz significa, y no queriendo abrazarla ni aun à la hora de su muerte. ¿Que efecto producirà en nosotros la vista del santo León? ¿Cual sería el efecto que en los actuales momentos produciria en nosotros su aparición? ¡Ah! con la mano sobre el corazón interroguemos nuestra conciencia.

Mas, apenas los justos y pecadores hayan experimentado esta primera y distinta impresión se abrirán los cielos y verán descender de los mismos al Hijo del Hombre con gran pompa y magestad. El esplendor y la gloria que despliegue el Señor en su segundo advenimiento estarán en razon directa de la humildad de su primer venida. Vendrá, segun dice San Judas, con gran acompañamiento de sus bienaventurados: *In sanctis millibus suis. Milies de legiones de ángeles*, dicese en otro lugar, *le prestarán sus servicios; centenares de millones se agruparán enrededor de su trono*?. Descenderà del cielo *sobre una nube* que le servirá de trono, del mismo

pervenisse ad gloriam, et merito crucis cœlum possidero. Vide ibi dicta. Audi S. Augustinum, serm. 430 *De Tempore*: « Considerasti quanta virtus sit signi, hoc est crucis: sol obscurabitur, luna non dabit lumen suum; crux vero fulgebis et obscurabit luminaria cœli, delapsisque sideribus sola radiabit, ut dicas quoniam crux et luna incidit et sola erit præclarior, quorum splendorem, divini luminis illustrata fulgore, superabit. Quemadmodum enim ingrediente rege in civitatem, exercitus antecedit, preferens humeris signa atque vexilla regalia, et ambitum preparationis armisonæ, annuntiat regis introitum; ita Domino descendente a cœlis, præcedet exercitus angelorum, qui signum illud, id est triumphale vexillum sublimibus humeris preferentes, divinum regis cœlestis ingressum terrestrium mentibus nuntiabunt. » (CORNEIL. A LEIP. *Comment. in Matth.* c. XXIV).

1. Jud. 14. — 2. Dan. VII, 10.

modo que se lo anunció a los apóstoles un ángel, cuando en el día de la Ascension le vieron desaparecer tras una nube¹, y como dice el apóstol San Juan en su profecía. *Todo ojo le verá*², añade este último. Los Judíos que le crucificaron, los malvados que le insultaron, los políticos que le atacaron, los apóstoles que le predicaron su Evangelio y estendieron su reino sobre la tierra, los cristianos que le amaron y sirvieron, todos le verán sin exceptuar uno solo: *Tunc videbunt Filium Hominis*³. Todos verán rodeado de gloria a Aquel que fue objeto de desprecio. Cuan magestuoso se presentará entonces! Cuan lleno de bondad para los justos, y al mismo tiempo cuan severo para los malvados! Los Judíos no podían escuchar, por miedo a que los matara el terror, la voz de Dios al entregar su ley sobre el Sinai⁴;

1. Act. 1, 9 et 41. — *Videbunt Filium hominis vententem in nubibus caeli*. Cause sunt: *prima*, ut nubes temperet eximiam claritatem corporis Christi, quæ alioquin oculos reproborum excæcaret; *secunda*, quia nubes symbolum est arcane divinitatis; *tertia*, quia nubes sedes est, æque ac vehiculum et umbraculum gloriæ Christi. Hinc passim in veteri testamento Deus Moysi et prophetis apparebat in nube, ut patet *Ezech. 1, 4; Exod. xix, 9 et 18* (CORNEL. A LAPID. *Comment. in Matth. c. xxiv*).

2. Apoc. 1, 7.

3. Ex occasione hujus thematis: *Tunc videbunt Filium hominis*, potest iudicii extremi horror demonstrari ex S. Anselmi de simil. mundi sententia, dum ait: « A dextris erunt peccata accusantia, a sinistris infinita demonia, subtus horrendum chaos inferni, desuper iratus iudex, foris mundus ardens, intus conscientia urens, etc. — Ex eodem theme, potest iudicii extremi timor inculcari, eo quod iudex sit infallibilis propter omniscientiam; inexcussibilis propter omnipotentiam; inflexibilis, propter justitiam. — Adhuc potes processus terribilis iudicii extremi explicari ex quadruplici capite. 1º Ex iudicis majestate et potentia. 2º Ex presentium multitudine. 3º Ex omnium actuum revelatione. 4º Ex sententiæ ferendæ irrevocabilitate (LORNER, *Biblioth. Index conc. dom. i. adv.*).

4. Deut. v, 26 et 27.

San Pablo al oír la voz de Jesús, que le llamaba a conversion, en el camino de Damasco, se sintió *herido de temor y espanto*¹ al reconocer al Dios omnipotente en aquel hombre que hasta entonces habia él perseguido. Siendo esto así; cual no será el terror que se apodere de los impíos cuando vean aparecer cual Juez severo a aquel Cristo objeto constante de su desprecio y de sus injurias! Entonces será el crujir de dientes: *tunc plangent omnes tribus terræ*², y esclamarán dirigiendose a las montañas y a las rocas: *Caed sobre nosotros, y ocultadnos de la vista de Aquel que se halla sentado sobre el trono, y libradnos del justo castigo del Cordero*³. Buscarán la muerte y no podrán hallarla; desearán morir y la muerte se apartará de ellos⁴.

Entonces sobrevendrá un gran silencio: *Tunc sedebit super sedem*

1. Act. ix, 4-7.

2. *Plangent omnes tribus terræ*. Id est multi ex omnibus tribubus, scilicet omnes reprobi et damnandi plangent, quod salutem suam, que Christo tam caro stetit, ut crucifixi debuissent, neglexerint: electi enim gaudent et jubilabunt, quod per crucem se salvatos et beatos videant. Est enim hic distributio pro generibus singulorum, non pro singulis generum, ut loquuntur logici. Causam planctus dat S. Augustinus, serm. 130 de Temp. dicens: Quia tunc plangent omnes tribus terræ, videntes accusatorem suum, id est ipsam crucem, et in ipso arguente cognoscent, peccatum suum; sero et frustra fatebuntur impiam cæcitatem. » Et S. Hieronymus: « Recte autem dicit, tribus terræ: hi enim plangent qui municipatum non habent in cælis, sed scripti sunt in terra. » Et auctor *Imperfecti*, hom. 49: « Merito plangent æ, quia tunc neque pecunie divitibus presunt ad eleemosynam faciendam, neque parentes justi pro parentibus intercedunt, neque ipsi angeli pro hominibus, sicut solebant, faciunt verbum, quia non recipit natura iudicii misericordiam, sicut nec tempus misericordiam iudicium, dicente propheta: *Misericordiam et iudicium cantabo tibi, Domine*. Misericordia in priori adventu, iudicium in secundo, » (CORNEL. A LAPID. *Comment. in Matth. c. xxiv*).

3. Apoc. vi, 16. — 4. Apoc. ix, 6.

*majestatis suæ*¹. *Factum est silentium in celo*². y del mismo modo que un pastor separa las ovejas de los cabritos, Nuestro Señor Jesu-Cristo, pondrá los buenos á su diestra y los malos á su siniestra³. Cuantas veces contemplamos, en este miserable mundo, á los malvados sentados á la diestra, es decir, ensalzados y llenos de honores, mientras que los buenos y virtuosos vense prostergados y abatidos. De esto mismo se queja el Sabio cuando dice: « He visto un gran desórden bajo el sol, la impiedad sentada sobre el trono de la virtud y la iniquidad puesta en el lugar de la justicia. Pero al mismo tiempo he considerado que juzgar os justos y á los impios sde Ditiqá aos h y entonces se verá la verdad de todas las cosas ». En este tiempo será en el que el Hijo de Dios colocará á cada cual en su lugar propio, despues de haber separado convenientemente el buen grano de la zizaña, el trigo de la paja, el pecado bueno del malo, las ovejas de los cabritos⁴. Entonces hará sentar á los santos á su diestra, y para que todos los vean y los honoren á causa de sus virtudes los colocará, dice San Pablo, sobre las nubes en medio de los aires⁵. Cuan gloriosa y resplandiente aparecerá esta reunion de bienaventurados revestidos de trages de purísimo oro⁶; segun dice el Salmista, esto es adornados con sus virtudes, penetrando en el reino del divino Esposo y sentados á la diestra del mismo causando admiracion por su brillo y esplendor. Del mismo modo que hemos visto en nuestro Salvador, su gloria será tanto mayor, cuanto mas grande fué su humillacion. Bienaventurado el que en este miserable mundo se contenta con ocupar el último puesto, porque el Hijo de Dios le dirá al fin de los tiempos: *Amigo mio, sube mas arriba*⁷? sube y colócate sobre los soberbios aduladores del mundo, mientras tanto que yo te eleve sobre el trono que para tí tengo dispuesto en el cielo. En cuanto á los malvados el soberano Juez los dejará sobre la tierra, colocados á su izquierda como dignos de despre-

1. Matth. xiv, 31. — 2. Apoc. viii, 1. — 3. Matth. xxv, 32 et 33 — 4. Eccl. iii, 16, et 10, 5. — 5. Matth. xiii, 30; 3, 12; 25, 32. — 6. 1. Thess. iv, 17. — 7. Ps. xlvii, 10. — 8. Luc. xiv, 10.

cio y confusion; Que desesperacion la de aquellos desdichados, cuando se vean rechazados por su Dios sumidos en el oprobio, ellos, que en el mundo se vieron favorecidos por toda clase de honores! Que dirá el orgulloso rico cuando vea colocado sobre él al pobre á quien no se dignaba ni arrojar siquiera una limosna? Que dirá el podcorso lleno de soberbia cuando se vea humillado, mientras que los que él despreciara se encuentran ensalzados en la gloria? *Desdichados de nosotros*, prorumpirán con amargas exclamaciones; *nosotros que considerabamos la vida de esos hombres, como la de un insensato y su término deshonoroso! Helos ahí entre los hijos de Dios y unida su suerte á la de los mismos santos. En cuanto á nosotros toca, hemos desviado nuestros pasos del camino de la verdad, hemos sido ciegos á la luz de la justicia!* Oh Dios mio! abrid los ojos de nuestra alma, para que conozcamos el error de esos desdichados y no imitemos su ejemplo⁸.

1. Sap. v, 4.

2. Ex occasione thématis: *Exibunt angeli et separabunt malos de medio iustorum* (Matth. xiii, 49), ostendi potest, quam acerbat sit separatio futura, ob quinque effectus, quos in corde malorum producet, nempe: 1^o *Ob stuporem*; nam, ut sapiens ait (Sap. v, 2): *Mirabuntur in subitane insperatæ salutis dicentes intra se: Hi sunt, quos habuimus aliquando in derisum, etc., ecce quomodo computati sunt inter filios Dei.* 2^o *Ob livorem*; videbit enim peccator gloriam electorum, et irascetur, dentibus suis fremet, et tabescet. 3^o *Ob pudorem*; implebitur enim in istis, quod Deus in Deuteronomio (xxviii, 43) prædixit advena, qui tecum versatur in terra, ascendet super te, eritque sublimior; tu autem descendes, et eris inferior; ipse erit in caput, et tu eris in caudam. 4^o *Ob dolorem*, quem sentient, si se videbunt a Deo, sanctis, carissimis amicis, ipsaque felicitate æternam separari. 5^o *Ob timorem* securitæ sententiæ et detractionis ad æternos carceres et supplicia. Hortetur proin, ut hos effectus in quinque digitis desepibant, et in dextre manus digitis alios quinque effectus in electis producendos, scilicet gratulationem exultationem, gratiarum actionem, exaltationem, expectationem. Quæ videri possunt fusius apud Fabrum, conc. 3, in Dom. 3 adv. n. 2. (LOHNER, Biblioth. verb. Judicium extremum).

Ahora que ya todo se ha cumplido, va à tener lugar el examen y se van à descubrir las conciencias.

II. *Examen y descubrimiento de las conciencias.* — *Liber scriptus proferetur*¹. El libro en que se hallan escritos los actos todos de la vida de los hombres será abierto en el último dia por el soberano Juez, Jesu-Cristo Dios y hombre². El cual juzgará à los *hombres to-*

1. *Off. mort. Sequentia.*

2. *Cor Christus in humana natura judicaturus sit? Variè assignantur rationes. Primam offert sanctus Thomas, dicens (q. 90, suppl. à 1, ad 5); Cum ultimam judicium hanc ob causam ordinetur, ut boni recipiantur in regnum cœlestè, mali vero ab eo arceantur, congruum est, ut Christus secundam humanam naturam sit mundum judicaturus, cujus redemptionis beneficio ad regnum cœlorum admittitur. Secundam offert sanctus Antonius de Padua, dicens (serm. in dom. 2, Quadrag.): Ad ostendendam celsam potentiam, qui enim in forma hominis judicatus est, ne videretur hoc passus ex impotentia, idcirco in tali forma judicabit, juxta illud: *Ut vinas, cum judicaris*. Tertiam sanctus Augustinus sequentibus verbis indicat (*de Trin.* lib. 1, c. 43): Cum enim boni et mali visuri sunt judicem vivorum et mortuorum, procul dubio eum viderenon poterunt mali, nisi secundum formam, qua Filius hominis est, sed tamen in claritate, in qua judicabit, non in humilitate, in qua judicatus est. Cæterum illam Dei formam in qua æqualis est Patri, impii eam non videbunt; non enim sunt mundi corde. Quartam assignat idem dum ait (*tr. 20, in Joan. et serm. 94, de Verb. Dom. c. 7*): Forma illa erit judex, qua stetit sub judice, illa judicabit, non qua judicata est; judicata est enim inique, judicabit juste; venit ergo forma servi, et ipsa apparebit... Audite et intelligite. Jam hoc propheta dixerat: *Videbunt, in quem pupugerunt*; ipsa formam videbunt, quam lancea percusserunt. Sedebit judex, qui stetit sub judice. Quintam sanctus Ant. Pad. exhibet, dum ait (*loc. cit.*): Christum in forma humana judicaturum, ad adhibendum et exorcendū gratiam clementiam, ut sit manifestum, quod in misericordia judicabit, puniendo citra condignum. Idcirco venit in forma humana, ut ex his, que passus est, discat misereri. Sextam denique offert sanctus Bernardus, dicens: Denique ipse Pater Deus dedit Filio judicii potestatem, et non quia suus, sed quia Filius hominis est. O vere Patrem mise-*

*dos segun lo que en dicho libro esté escrito esto es, segun sus obras*³. Al leer en este libro descubrirá, el divino Juez, todo aquello que se llevó à cabo en las tinieblas ó sombras de la noche, y revelará los secretos pensamientos de nuestro corazón². Este libro, es el libro de nuestra conciencia, y cada hora que pasa de nuestra existencia escribimos nosotros mismos una de sus páginas, escrito que será divulgado en presencia del género humano en el último dia del mundo².

En aquel terrible momento se examinarán y pondrán de manifiesto en presencia de los ángeles y de los hombres todos, en primer lugar todos nuestros actos criminales: *Dios juzgará todo aquello que hayamos ejecutado*⁴; en segundo lugar serán juzgadas nuestras palabras: *En verdad os digo que, de toda palabra ociosa que de vuestros labios salga tendreis que dar cuenta en el dia del juicio*⁵. Tambien serán juzgados nuestros pensamientos y deseos culpables: *El impio será interrogado sobre sus pensamientos*⁶. Del mismo modo será objeto de exámen el bien que hayamos omitido, dejando de hacer obras buenas que deberiamos haber efectuado. *He tenido hambre*

ricordiarum! *vel per hominem homines judicari, qui in tanta trepidatione et perturbatione malorum, ecclesiis fiduciam præstet nature similitudo* (LOHNER, *Biblioth. verb. Judicium extremum*).

1. Apoc. xx, 12. — 2. I Cor. iv, 5.

3. Ut animam tuam velut Dei habitaculum prepares, memento honorandi verum et tremendi illius diei, in quo omnes Christi throno assidentes, nullum hic gesturam rationes reddemus, ubi ante omnium oculos peccata nostra ponentur, et rursum revelabuntur, et ignorantibus ostendentur actiones, ubi omnia nulla et aperta, ubi cordium nostrorum libri aperientur, et in medio theatri manifesta legentur et occulta, nocturna et diurna, et ex inconsiderantia et oblivione facta (S. CHRYSOST. hom. de Cæco). — *Libri aperti sunt* (Apoc. xx, 12). Libri in quibus scripta sunt bona, in quibus scripta est conjugue vita. Libri autem vocantur, non quod pellis aut membrana sit apud Deum, et litteræ, sed quoniam apud te liber memoriæ est instrumentum, Dei memoriam tanquam in libro positam narrat, libro siquidem Deus non indiget; liber enim Deo est memoria (*id.*)

4. Eccl. xi, 14. — 5. Matth. xviii, 26. — 6. Sap. 1, 9.

yo no me habeis dado de comer¹. Las obligaciones de nuestro estado: *Dadme cuenta de vuestra administracion*²; todo acto que al parecer era bueno, pero que tenia en el fondo un secreto defecto: *Juzgaré aun las cosas justas*³. Nuestra negligencia en aprovecharnos de las gracias y medios conducentes á nuestra salvacion. *¿Que tenia que hacer en sus viñas que no lo haya hecho?*⁴ El soberano Juez, con la luz de su justicia; *con una lámpara en la mano*⁵, iluminará nuestras conciencias y nada podrá ocultarse á su penetrante mirada como dice S. Bernardo: *Nihil inscrutum relinquet oculus ejus*⁶. Por muy secreto que permanezca nada dejará de ser revelado; por muy escondido que se halle, nada pasará para El desapercibido. *Nihil est opertum quod non revelabitur, et occultum quod non sciatur*.

Los pecados de la juventud, de la edad viril, de la vejez; pecados contra Dios, contra nosotros mismos, contra el prójimo, todos serán examinados por el Soberano Juez, y divulgados por El mismo.

Tambien serán examinados y divulgados del mismo modo los pecados de que nosotros hayamos sido causa, es decir, aquellos pecados que hayamos hecho cometer á los demás, bien á causa de nuestro mal ejemplo, ya por nuestro consejo, ya por órdenes, ya tambien por seducion, violencia, debilidad, ignorancia ó poca vigilancia; Ah! cuantos pecados, de los cuales no hacemos caso y que sin embargo es preciso que nos arrepintamos de ellos, si es que no queremos aparecer culpables en el último dia; digamos pues, al Señor con David: *Señor, perdónadme los pecados del prójimo*.

Una vez examinadas y descubiertas las conciencias de los pecadores, examinará el divino Juez, las de los justos. Manifestará Jesús gualmente ante los ángeles y los hombres sus obras, aun las mas escondidas, asi como sus pensamientos y piadosas afecciones;

1. Matth. xxv, 42. — 2. Luc. vii, 48. — 3. Ps. lxxiv, 3. — 4. Is. v, 4. — 5. Sophon. i, 12. — 6. Serm. lvi in Cant. n. 2.

del mismo modo que sus buenas obras tan ocultas que la mano izquierda ignoraba las que llevaba á efecto la derecha; los actos exteriores que hasta entonces permanecían ocultos á causa de su humildad, y por último aquellos actos que el mundo desaprobaba y condenaba.

De manera que todo será descubierto, conocido, juzgado, así para el bien como para el mal, para que cada uno reciba el justo premio ó castigo de sus obras; á los buenos la gloria, á los malos la confusion. He aquí lo que me queda que explicar.

III. Gloria que resultará, de este juicio, á los buenos y confusion de los malos.— La gloria, he ahí el resultado que ha de dar á los buenos el juicio final. *Entonces Dios dará á cada uno su merecido*¹, dice el apóstol S. Pablo. La gloria les será otorgada á los justos por el mismo Dios, que se complacerá en publicar el admirable cuadro de las virtudes de los bienaventurados, presentando tambien el mal que por su causa ha dejado de hacerse; felicitándolos ante el género humano todo reunido en aquel lugar. Si es un grande é inestimable honor el recibir alabanzas de nuestros semejantes, cuanta mas gloria habrá en recibir las del mismo Dios rodeado del esplendor de su gloria! Tampoco le será escatimada la gloria que deban tributarles la Sma. Virgen, los ángeles y los demás bienaventurados. La Virgen Sma. les felicitará por haberse aprovechado de la gracia, que por su intercesion les haya sido otorgada. Felicitaránlos los ángeles por la docilidad que á sus inspiraciones prestaron, recordándoles principalmente las mas difíciles circunstancias de su vida. Los Santos por fin los, felicitarán por haber salido airoos en su difícil empresa, cuyas dificultades conocen por haber ellos mismos seguido idéntico camino. Pero no es esto todo. Los réprobos ellos mismos y hasta los demonios se verán obligados á glorificar á los santos proclamando su victoria á pesar de las trabas que para ello les pusieron; Ah! que magnífico será el triunfo de los bienaventurados! Con razon decia S. Pablo en medio de

1. Corint. iv, 5.

las tribulaciones: Sufró, pero no será confundido. Mis trabajos los he dejado en manos de mi Juez que me dará ciento por uno en el día de la cuenta: *Reddet mihi Dominus in illa die justus iudex*¹.

He aquí el resultado del tremendo día del juicio para los buenos. ¿Pero cual será el que tendrá para los impíos? Llenaránse de vergüenza y confusión que constituyen, según S. Juan Crisóstomo, el mayor de todos los castigos². « Si en el presente momento en que me hallo, descubiere yo iluminado por una luz celestial, el pecado vergonzoso de alguna de las personas presentes y publicándolo en alta voz y señalando con el dedo al que lo hubiese cometido para que todos le conociesen, le increpara duramente por su mala acción; ¿cuan grande sería la vergüenza y confusión que de esa persona se apoderara! Pues bien, en el día del juicio no solo será descubierto uno de nuestros pecados, sino que todos ellos serán publicados en alta voz, y no delante de un limitado número de personas, sino á la faz de la humanidad entera, desde Adán hasta el último de los hombres. Si, en verdad, esos pecados vergonzosos, esas torpezas y liviandades, esas monstruosidades, que después de cometidas no puede uno recordar sin avergonzarse, todo será descubierto ante los ángeles y los hombres, en presencia de nuestros propios padres, de nuestros maestros y bienhechores, de nuestros inferiores y amigos. No creais, no, que á causa de la multitud de pecados que entonces se publique y de la muchedumbre de gentes que en aquel punto se reuna pasará uno desapercibido: no os forméis la triste ilusión de que los pecadores tendrán que pensar en cosas mas serias que en escuchar los pecados de los demás; no: Dios, que querrá dar cuenta á los cielos y á la tierra de la justicia de sus actos, hará, por medio de un prodigio tan fácil para su omnipotencia, que sean conocidos de todos los pecados de cada uno; de manera que cada pecador de por sí, en esta gran asamblea en que estará

1. II Timot. IV, 3.

2. Ap. Grenado, *sermões*, t. I, p. 16, éd. Vivès.

reunido el género humano todo, se verá confundido y avergonzado como si estuviera él solo en presencia de todos los hombres y fuese el único objeto de sus miradas¹.

Toda la tierra, dice el profeta hablando del pecador, *conocerá su pecado*². En presencia de todos los hombres, echará Dios en cara al pecador las gracias y beneficios que le otorgara y de que él no ha sabido aprovecharse³; y dirijiéndose á los ángeles y á los hombres pronunciará entonces el divino Juez estas palabras: *testigos sois de lo que por esta viña he hecho y de que á pesar de todos mis esfuerzos ha producido amargos frutos en vez del fruto de virtud que yo esperaba*⁴.

Los ángeles apoyarán estas justas quejas de su Dios y Señor, recordando al pecador todo cuanto ellos mismos hicieron para apar-

1. Léonard de Port-Maurice, *Serm. sur la jugem. dern.* — Attende, quanta verecundia suffunderetur honesta mulier et pudica, si coram hominibus totius regni in suam ignominiam nudaretur, revera pro nimia confusione deficeret; adhuc longe magis horreret, si multa fœda et enormia in secreto cordis ejus jacencia coram omnibus divulgarentur; quanto igitur incomparabilius, imo ineffabilius quælibet anima confundetur, quando corpus omni deformitate turpius, et omni fetore fetentius omnibus ostenditur? Adhuc longe vehementius, quia cuncta ejus horrenda flagitia omnibus tam electis, quam reprobis hominibus nudabuntur, sed inæstimabiliter tolerabilius, quam se videri a summo iudice, confundentur (Bellov, *Spec. Mor.*, lib. II, dist. 7).

2. Jer. XLVI, 12.

3. Tunc Christus impiis dicet et exprobat: « Ego propter vos homo factus sum, propter vos alligatus, et delusus, et cæsus, et crucifixus sum, ubi est tantarum mearum injuriarum fructus? Ecce pretium sanguinis mei, quem dedi pro redemptione animarum vestrarum; ubi est servitus vestra, quam mihi pro pretio sanguinis mei debetis? Ego super gloriam meam vos habui, cum essem Deus apparens homo, et viliorum me omnibus rebus vestris fecistis. Nam omnem rem vilissimam terræ amplius dilexistis, quam justitiam meam et fidem. » (Auctor *Op. imperfecti*, hom. 49).

4. Is. IV, 5.

tarle del camino del pecado que él se obstinó en seguir á pesar de sus saludables avisos.

Ante los ángeles y los hombres, depondrán tambien los justos sus acusaciones contra el pecador, los unos diciendo que se enojó de sus consejos; y otros que fueron perseguidos é injustamente ultrajados por el mismo; aquellos que estuvieron á punto de perder sus almas á causa de sus escandalosas conversaciones y malos ejemplos. ¿ Que responder ante semejantes acusaciones? ¿ Quid sum miser tum dicturus?

La tierra toda conocerá su ignominia. Lo mas sensible de todo para el pecador serán las revelaciones del demonio y las burlas que por parte del mismo le serán hechas. El espíritu del mal agravará los pecados cometidos por el pecador y los expone á la pública consideracion sin ninguna clase de miramientos. Así como en otro tiempo halagaba al pobre pecador para arrastrarlo hácia el mal prometendole, del mismo modo que lo hizo á Nuestro Señor Jesu-Cristo en el desierto, riquezas, honores y placeres; entonces se burlará de él, diciendole que en adelante su único placer será el tormento, sus riquezas el verse consumido por el hambre y devorado por la sed, y sus honores el habitar entre inmundos compañeros.

Anonadado ante cúmulo tal de humillaciones el pecador pedirá como un favor, para escapar á las mismas, el ser cuanto antes precipitado en el infierno: *Quis mihi hoc tribuat, ut in inferno protegas me, et abscondas me?*

La confusion que el pecador experimente al ver su conciencia descubierta será terrible, y terrible de tal modo que juzgará como nada, en comparacion de la misma, los tormentos del infierno.

Conclusion. — Todos los hombres, sin exceptuar uno solo, nos

1. Tot iudicibus et populis astabis, quod præcesserunt te in opere bono; tot convinceris testibus, quot te monuerunt bonis sermonibus, et iustis actionibus (S. BERN. de Inter. Dom. c. XLVIII)

2. Job. XIV, 13.

hallaremos presentes en el día del juicio, allá en el valle de Josafat: nuestras conciencias serán descubiertas ante los ángeles y los hombres ¿ Que mereceremos en tan solemne momento, la gloria ó la confusion? Pues bien, de nosotros exclusivamente depende; en nuestra mano está el escoger una ú otra: pero ha de ser durante esta corta vida que disfrutamos; hagámoslo hoy mismo, en seguida; mañana, ¿ quien sabe si será tarde?

PRIMER DOMINGO DE ADVIENTO.

TERCER DISCURSO.

Sentencia del juicio final.

I. Parte que de esta sentencia será dirigida á los justos. — II. Parte de la misma que se dirigirá á los réprobos. — III. Ejecucion de la sentencia.

Por muy terribles que sean los preparativos de un juicio, por mucho que lo sean tambien la instruccion y exámen de la causa, esto es, el interrogatorio del acusado y las deposiciones de los testigos, hay todavia otra cosa mucho mas terrible, que es la lectura de la sentencia. Hasta este momento extremo, puede el reo guardar alguna esperanza. Tal vez use el juez de indulgencia para con él; tal vez no haya pruebas bastantes de su culpabilidad. Pero una vez pronunciada la sentencia su suerte está decidida. Bastante comun es, por eso, ver algunos criminales que conservan su tranquilidad y sangre fria durante la instruccion del proceso; pero que al escuchar la sentencia de muerte, palidecen, tiemblan y hasta pierden el sentido.

Vamos hoy á tratar de una sentencia mucho mas terrible y formidable que todas las de los tribunales humanos, y es de la sen-